

Un recorrido atómico por un amanecer

Gerardo Grande. *Furia amanecer.*

México: Mantarraya EDICIONES, 2018. 77 pp.

*“Cada poema es único. En cada obra late,
con mayor a menor grado, toda la poesía.
Cada lector busca algo en el poema.
Y no es insólito que lo encuentre: ya lo llevaba dentro”*
Octavio Paz

Dentro de la teoría poética encontramos varios términos que suelen ser poco atractivos para el lector poco familiarizado con el análisis del mismo. Los lectores que se acercan a la poesía buscan un contenido que nutra un anhelo profundo de cualquier índole. Diversas características de la poesía como la voz, el estilo, el tema o bien su retórica, en su conjunto sirven de vínculo místico entre verso y lector. Este resultado único se manifiesta en la práctica, en la ejecución, en la fiesta del lenguaje y del cuerpo, se transforma, se hace una fusión entre letras y hombre, toma todas las formas que podemos imaginar y por ver. En este lance se encuentra el poemario: *Furia amanecer*, de Gerardo Grande, el cual nos expone temas como el hedonismo, el amor, el desamor, la música, el baile, el estilo de un espíritu elemental, las experiencias vividas de *edad atómica*; cada poema habla por sí mismo. Cada oda hacia la furia de un amanecer explosivo es una voz que llama a la memoria, a desbaratar la realidad, no razonar, solo palpar.

A mi parecer, el poemario no necesita una explicación, solo la lectura para constatar las figuras compiladas en el libro. Al mismo tiempo, los poemas hacen referencia a actos humanos, para entrar en contacto con su mundo y con el de los demás. Por otro lado, adentra el retrato furtivo de la geografía latinoamericana, (Un perro solitario), esta tierra tiene un aullido un espíritu que se ha estado opacando con el paso del tiempo, por el deterioro de la sociedad, las crisis, la violencia; pero sobre todo por el exilio del romance, en otras palabras, la falta de sensibilidad en arte. Aquí es donde todo cobra un sentido totalmente metafórico, especialmente, porque la poesía aborda una simbología particular.

La experiencia tentativa de *Furia amanecer* es una misión poética original, formado por un sello auténtico; un escritor que afronta una nueva realidad. De esta manera toma la palabra,

la misma obra a través de una corriente lírica y simple; digámoslo, una poesía blanca que tiene todos los colores de una visión juvenil con miedo al tedio de la existencia, pero al mismo tiempo la afronta con armas en forma animal, libro de Gaucho con un contenido explosivo para la razón. Mas paralelamente toma la apariencia de una catarsis tanto para el que escribe como para el que lee. La simplicidad del estilo manifiesta una creatividad ilimitada y revela una estampa híbrida basada en el individuo, que en realidad somos todos. Expone elementos muy característicos de una etapa vehemente, nos induce sin máscara alguna a su mundo interior, donde reformula una situación muy bien adaptada al lenguaje poético. Nos hace dialogar a través de su mirada contextual.

El autor, Gerardo Grande, nos hace un llamado implícito a la escritura, sin prejuicio artístico, personal o lucrativo. El hecho, el acto de escribir recrea la estampa de un ente en una materialidad múltiple, sin adherirse a ninguna tendencia. “Poesía de carne y hueso”, es un ejemplo:

*Caminar toda la noche
Hasta llegar a ninguna parte
Pero llegar a construir
Cierro los ojos y nos miro en la edad atómica
Chicos hermosos de cabello alborotado
Discutiendo varias horas bajo lluvia
Ladran junto a perros de la noche
Los perros que debajo del sol desaparecen
Se esconden las flores luminosas de los sueños
En la edad atómica se deja todo
Para lanzarse a los caminos.*

El título describe lo antes dicho, en una frase sencilla, es como el cristal reflejante de quien lo escribe; es decir, la palabra elocuente que describe el sufrimiento, la duda y la esperanza. Contempla con otros ojos un país interior que está en ruinas, una analogía perfecta de representar a un verdadero país en insolvencia, que requiere una reconstrucción por medio de canciones, libros y sexo. Se requiere una hechura de crítica con feroz simplicidad. De este empirismo brota en medio de otros elementos la exigencia de exteriorizar el manifiesto de muchos jóvenes en la *edad atómica*.

Otro punto a resaltar de este amanecer es la retrospectiva, el retrato infantil del yo poético, en una atmósfera que continuamente permanece edificándose y renueva en la exploración de expresiones para aludir al cosmos, para manifestar la percepción y para darlo a conocer a la vida. Una indagación de resonancias, tonalidades, planos, tramas, trayectos, hallazgos, y discursos. Al pasar la página te quedas con la sensación de que el poema concede una esencia noble y notoria.

El estilo tan fluido me hace recordar a una literatura libre y sin ataduras. Tal y como los poetas beat lo mostraron en su tiempo, tomando una inspiración creativa e imaginativa por medio de un flujo de consciencia, que la música en específico el jazz les permitió, sin olvidar el whisky, los cigarrillos o alguna otra sustancia que ayude a salir de este plano. Hace esto una creación pura, impulsando casi cualquier manifestación corporal, escrita o extra humana. Las referencias en la obra adquieren un sentido común, por qué están ahí, en nuestra mente, en nuestro sentimiento y odios. Todos podemos movernos al ritmo de “DIOS QUE ES CHARLY GARCÍA” sin saber quién es Charly García. Por dar un ejemplo.

Los actos de soñar también toman relevancia, porque la palabra sueño evoca en nuestro pensamiento demasiadas ideas, como el deseo, los anhelos, los amores lejanos, saber que podemos ser o no ser, impulsan a volar por medio de hojas que serían el cuerpo y versos que son los sueños que incitan a abrir los ojos a un mundo de las 12:43 a.m. hasta 1:03 a.m. para escribir unas líneas, escribir un nombre por todas partes o para no saber si un árbol llora o canta. Es posible que toda la obra sea el resultado de un sueño con ánimo pasional. Se podrá descubrir si llegamos al amanecer.

En un sentido referencial la obra hace recordar a los escritores que son auténticos ciudadanos del mundo; adoptan una nación o cualquiera. Dicho de esta manera, el autor toma a Argentina como un espacio donde desplaza sus sentimientos, de un yo poético con sed de ser, de alojarse en una forma convencional pasa así a transformarse en una revolución sibarita. Lleva a un punto de éxtasis. Este yo poético es descriptivo de sucesos. Se enamora palpa las situaciones, es testigo de sus propios hechos.

La autoexploración, el cuestionamiento lo hace reflexionar sobre su propia comprensión. Crea la personalidad de un alter-ego que platica de los lugares donde se sitúan sus acciones. Lo

más importante y es digno de resaltar es que no crea ninguna ambigüedad, al respecto es claro y directo; hace llegar el mensaje por medio de emociones, impresiones y vibraciones, pone como evidencia un post-pensamiento carente ya no de sentido, si no de contenido, falto de una esencia social y humana, por decirlo de una manera.

El creador de esta pequeña, pero significativa, obra nos hace una síntesis contemporánea de una poesía que en la posteridad debe y tiene que ser reveladora en cuanto a su atrevimiento, audacia, osadía y vigor. En otras palabras, la poesía de *Furia amanecer* transmite un sensación liberal, tanto para sí misma como para su entorno, su tierra, sus colegas de profesión y, lo más importante, los lectores.

Uno de los más destacados poetas contemporáneos, Roberto Bolaño nos da una máxima curiosa y apropiada para delinear este tema que implica, al escritor y al lector: *“Escribir no es normal. Lo normal y lo placentero es leer, incluso lo elegante es leer. Escribir es un ejercicio de masoquismo”*. Bolaño resalta a la figura del lector, ubicándola como el artífice encargado de obtener la esencia elemental del poema; por tanto, lo pone por encima del escritor. Pero sin hacer menos la labor del literato, que él lo describe como el que desempeña y afecta sus facultades como mortal, porque él es quien se fragmenta en muchos yos para poder adentrarse en costumbres, prácticas, manías y vicios ajenos a él. Justamente, el autor otorga gozo, naturalidad y finura que tanto se desea y se busca a la hora de abrir un libro e introducirse a ese mundo de emociones. En resumen, este ejemplar cuenta con los principios antes dichos, en toda la extensión de la palabra.

En definitiva, en cualquier escenario del ámbito literario el resultado de esta creación es muy satisfactoria, para quedar convencido de que hay potencial en una edad tan volátil y atómica como esta. Habrá que reconocer en la figura de Gerardo Grande que no se necesita ser culto y purista para retratar lo que se siente o se piensa y de inmediato hacerlo poesía. Todo en nuestro alrededor puede ser digno de plasmarlo en líneas y en versos para dejar algo en la memoria colectiva. A todo lo antes dicho me resta decir que: Poesía somos y en poesía nos convertiremos.

Mario Eduardo Raya Montiel